Ano IV — Bolívar, Noviembre 8 de 1914 — Núm 182

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Justipreciando

—s—

Los mas altos valores humanos solo se encuentran en la individualidad. El todo hace las partes y las partes el todo. Por lo que, si el hombre se conceptua «parte» se inferioriza; en tanto que, si se sabe «todo», se eleva.

De girar en torno de los demás a girar en torno de si mismo, la diferencia aumenta favorable en progresión geométrica. Se multiplica.

Cada individuo puede ser el centro de un sistema de individuos, teniendo tan solo de sí el concepto y el valor de su persona; y vale más ser el centro de un sistema, que no ser parte del sistema de otro centro.

En el concepto individual bien comprendido, desaparecen las tablas vulgares de valores. Cada uno hace o tiene para sí la regulación de sus virtudes o de sus defectos. La moral social no coexiste con la moral de los individuos; sin embargo, puede engendrar una formula que condiga con el vivir de la sociedad. Todo consiste en que cada «yo» no invada el campo de los otros «yo».

Principio, medio y fin. Eje y sistema. Determinante y finalidad; el hombre vale segun ajuste sus hechos a la doctrina de su conciencia.

CHANTECLAIRE

EL CASO MARI

—s—

Nuestros presos, esas celulas que forman parte del gran organismo social, esos desventurados que la canalla y envilecida sociedad, los arrojó a las càrceles en nombre de un delito que «dicen» han cometido.

Nuestros hermanos, que olvidados por todos y de todos, están purgando el gran delito; el enorme delito de defender el derecho a la vida. ¡Ah nerones! hasta eso quereis arrancar a los que cansados de soportar la cadena de tanta ignominia, se revelan exigiendo respeto.

Las negras garras, se deslizan entre las sombras de la noche milenaria, extendiendo sus alas como el condor, cuando remonta su vuelo al llevar en sus garras la presa apetecida. Los tétricos y obscuros calabozos, la humedad asfixian y la putrefacción que se respira en esas cárceles, acaban con las fuerzas físicas del que tiene que dar con sus huesos en ellas.

Los presos, carne de nuestra carne, pedazos de nuestras almas, valor innegable, que por el solo hecho de pensar, de tener ideas de elevación moral e intelectual, porque se atrevieron a decir ¡basta ya! fueron enterrados, vejados y maltratados en los malditos presidios...presos nuestros, hermanos, por la celula gobierno, los chacales modernos creyeron tener presas y enterradas para siempre las ideas modernas: ¡barbaros!

Las ideas no mueren; por cada sembrador que encarceleis, surgen cien; con estos, las ideas germinan rojas como las lavas de un volcan purificando mas nuestro ambiente: el anarquismo. El rojo clavel de la libertad se yergue indoblegable, ella se impondrá porque es el mas grandes de los derechos de la humanidad. Matarán nuestra individualidad como lo han hecho y lo hacen; pero las ideas, ese ideal de justicia, ha de seguir abriendo cauces, nuevas brechas, hasta llegar a la cuspide de la vida libre, se habràn derrumbado todas las cárceles y nuestros presos estarán a nuestra vera, a la vera de sus compañeras y de sus hijos.

¡Os creeís vencer, encarcelando, persiguiendo, deportando y asesinando a honestos trabajadores!-No. Lo que hareís con esas infamias, será acercar más pronto el derrumbamiento de vuestro trono, de vuestros códigos, y de todas las leyes.

Ahora vamos al caso Mari. El, nuestro compañero de tareas, nuestro amigo, aquel que en las horas aciagas de nuestro gremio, con la valentía que el caso requería supo afrontar sin vacilación y sin temores la situación del momento. Preso Mari. Arrebatado por la policía bonaerense a pedido la de «Bahía Blanca» esta aventó allá lejos de los lares que le eran queridos a nuestro activo camarada.

Ya en la Cárcel de Bahía Blanca se le notifica de un hecho que sucedió a raiz de una huelga. Nuestro compañero, hace resaltar su inocencia, pero la justicia, fiel guardadora del orden, tenía que dar con uno, con cualquiera que pasara a ser delincuente: ahora -dice quiere, que sea nuestro amigo, nuestro compañero Mari. Sigamos las pruebas. Cuando un Juez condena a un hombre por capricho, que sabe que es inocente,-como lo es-porque no hay pruebas que atestigüen el delito: el enorme delito, que la policía quiere cargar a este compañero. ¿Porque se le condena?

¡Farsantes! bien sabe esa policía que cuando el hecho que se le hace responsable a Mari; él, ese mismo que arrebatasteís de nuestra mesa de trabajo, para condenar, estaba aquí, a nuestro lado; junto a los suyos: ¡Con nosotros Señores! ¡Ah, se ve bien vuestro propósito de hundir por unos años a un hombre que demuestra su inocencia; pero no lo lograreis.

¿Porque no escuchaís las declaraciones de los testigos? ¿Porque? Porque tendríaís que absolverlo, devolvernoslo porque nos pertenece, y vuestra vengan za no satisfecha, vuestro salvajismo, os aconseja el condenarlo. Quereis hacerle purgar un delito que justifica no ha cometido. Ahora una pregunta a la colectividad, a los hombres revolucionarios de todo el país. ¿Dejaremos condenar a un hombre inocente cuya condena solo responde a caprichos personales? Nó ¡Mil veces nó! El barbaro atentado, el nuevo crimen que la policía de Bahía Blanca quiere cometer contra nuestro camarada, es menester que no se consuma, la conciencia lo impqne.

Por él, por nuestro compañero: porque es de los que saben amar a los suyos. por eso un fiscal, un mal fiscal, lo condenó a cuatro años y medio sin pruebas ni testigos.

Por él, que es de los nuestros, nuestra protesta. ¡Por él compañeros!

Rèvolo

Remember

—s—

Pocos dias más, y el tiempo que nos separa del epílogo trágico y memorable del 1.o de Mayo de Chicago, se aumentará con la unidad en el número de sus años

Fué un 11 de Noviembre que las horcas balancearon como escarnio y blasfemia en la fabril ciudad de los Estados Unidos, los cuerpos de los primeros mártires que registra oficialmente el decálogo de una serie larguísima de victimas, inmoladas ignominiosamente, pero en holocausto de la mas grande de todas las causas: la cruzada de la redención humana

La jornada de las ocho horas, causa ó pretexto de este doloroso epílogo, ha quedado grabado con sangre en los históricos anales del proletariado mundial, a quien le falta todavía y por desgracia, y no obstante el sinnúmero de sacrificios que lleva ofrendados, muchos dias aun de luto y de dolor.

No ha bastado la cruenta era de inmolaciones a la prepotencia para colmar la insaciable sed de los buitres de la burguesía, como no ha bastado tampoco en la macerada carne del obrero la llaga hecha con el latigo de la tiranía, para despertar en sus cerebros y al unísono la llama rebelde de una conspiración común, encaminada al logro de esa justicia social, que es la única que puede y debe depararnos un estado mejor de convivencia y de solidaridad.

Por esto pues que al recordar ese 11 de Noviembre de trágica memoria, recapitulemos sobre el pasado, y ante la congoja de los sufrimientos irgamos nuestra protesta de hombres conscientes, haciendo somaten de las voces, para que el'as sean lábaro y bandera que guíe hacia aquellos dominios, que a pesar de correspondernos no hemos conquistado o rescatado todavía.

¡Loor a los martires de Chicago!

¡Y alientos para saberlos secundar!

A. Gutierrez.

Escritos y escritores (1)

—s—

Hay que saber sentir lo que se escribe. Lo dije otra vez parafraseando un concepto ajeno: se debe escribir con sangre. Escribir por escribir merece unicamente censura.

Estas lineas van directas. Y van directas para algunos que colaboran en es ta hoja. Soy muy franco, aunque sea hoy la franqueza un pecado. Estoy dispuesto a cargar con mi culpa.

Colaboradores hay que hacen lo delos camaleones. Cambian de color según las circunstancias. Escriben para «Libre Examen» adaptándose a su tendencia, mientras que suscriben otros artículos aparecidos en hojas de índole y carácter distinto. Y no me refiero a diversidad de pensamiento. Todo pensamiento elevado es noble. He visto esos escritos a que me refiero, en hojas que son un demérito del periodismo, y sin embargo se paga por colaborar ¡Es el colmo!

No se si la redacción de este periódico lo sabe o lo ignora. Si es lo segundo, la disculpo, pero le doy el alerta. Si lo primero, censuro y critico. Una palestra de ideas no debe ser cartelón de reclame ni teatro de exhibicionismo.

INK ROTH

(1) N. R. -- «Libre Examen» es si se quiere en este punto algo *«amoral»*. No juzga los artículos por las firmas sinó por el concepto. A ser verdad lo aseverado por Ink Roth, creemos pierda mas quien suscriba los artículos que nosotros. Cada cual debe darse y ocupar el puesto que se merezca. Lo que aquí se publica no es degradante y eso nos basta. Ya lo decimos al principio: somos algo *amorales*.

El cuartel

—s—

«Aquí se aprende a defender la patria». Linea que se lee al entrar en una grande pero inmunda casa, que hay en todas las naciones. ¡Palabras que se leen pero que no se entienden!... Esto lo digo con el convencimiento de mi experiencia. La patria es lo mas sagrado que invocan los hombres de conciencia, pero no la patria egoista, bárbara y mezquina para sus hijos, sinò la grande, la noble, la bella. Es una palabra la que describe Naquet (1).

«En lo alto de sus paredes flamea una bandera, a sus colores se le han dedicado muchas poesías, muchas páginas de grandeza llenas de heroismo y valor! Pero tambien a su sombra hay mucha miseria y dolor, abierta por su existencia! Si el cuartel desapareciera y su bandera se archivara, aparecería a la arena de nuestra existencia el cariño y la cordialidad con todos los hombres.

Demetrio Buira.

(1) La Humanidad y La Patria. A. Naquet.

OID, MAGNATES

— —

Caudillos viles de la estirpe humana
que formais la ralea de opresores:
vosotros que halagais con los honores
de un pueblo ruín vuestra existencia vana.

Oíd vosotros que en pasión insana
ambicionando gloria haceis horrores;
oíd esta advertencia, malhechores;
que viene dei pasado y va al mañana.

¡Cuanto más domineis en este suelo,
más odiado sereis en vuestra vida,
pues cada esclavo un enemigo encierra.

Y cuan más alto remonteis el vuelo
será tanto más rauda la caída
conque vuestro poder se estrelle en tierra!

LUIS COY

Berazategui

— —

Un núcleo de arrojados luchadores de este pueblo —que invocando, el recuerdo del malogrado Panizza, acude a nuestras mentes —se destacan de un tiempo a esta parte, del resto del proletariado de la república, por su cruenta y prolongada lucha, en contra de ese monstruo del capitalismo: Rigolleau.

Es del dominio de todos, el proceso de esta huelga desarrollada en dos etapas, cuyo epílogo, aún no se conoce....

Mientras tanto, el terror, la mazorca, obra impunemente en Berazategui.

La totalidad de los huelguistas hánse visto obligados a ausentarse de la localidad, evitando así las iras de los esbirros, y del déspota Rigolleau, dueño de vidas y haciendas de ese pueblo.

Ya no son los quince procesos incoados a otros tantos camaradas, la clausura del local social y demas atropellos; algo más debía colmar la medida, y ese algo se ha traducido en una forma brutal: en el asesinato de los huelguistas.

«La Protesta» nos informa diariamente de las vejaciones é infamias de que son victimas los obreros de la cristalería y por el manifiesto lanzado al pueblo de la república por ellos, en el cual historian el movimiento, puntualizando hechos, nos dán una clara visión de la situción extrema, en que desenvuelven su lucha, esos dignos trabajadores, para abatir la soberanía y avaricia de un desalmado explotador. Ante ésta situcion de fuerza, nuestro silencio implica impotencia, cobardía. La solidaridad para esos bravos camaradas, se impone una vez más.

La heroíca resistencia de los huelguistas de Berazategui, no logra abatir la terquedad capitalista, se requiere pues, la accion conjunta del proletariado organizado, para doblegarla.

El actual movimiento es una revancha de Rigolleau, y por ende, una nueva provocación al pueblo productor. Aceptar el desafío es cuestión de dignidad. Se deducirà, que por múltiples factores el proletariado no puede contestar abiertamente— en estos momentos — a las provocaciones del capital y su alido el Estado....Cuando se trata de reivindicar moral y materialmente, a esos valientes luchadores, oponiendo un dique a atropellos, de la canalla capitalista—gubernamental, cuando se trata de salvar la vida y libertad de dignos camaradas, que se hallan a merced de Krumiros y policias, no hay obstáculos que se interpongan a no mediar desidia, cobardía...

Se argumentará: la crísis, la desocupación, la falta de organización, etc etc, pero cuando la dignidad proletaria se pisotea, y el plomo del cosaco se aloja en sus carnes, deben estallar las iras del pueblo para escarmiento de verdugos y explotadores.

Poco ha, caía en una de las calles de Rosario, con el corazón destrozado por la bala de un cosaco, el compañero Ventura Perez; hace días, dos huelguistas fueron muertos en Berazategui.... El pueblo, incluso la F.O.R.A, no se dan por aludidos. El consentimiento de ésta barbarie, estimulara el instinto sanguinario de los de arriba, que adoptará como nor-

ma el plomo para someter y solucionar conflictos.

Un acto solidario del pueblo productor, en los actuales momentos, pondría en peligro a la sociedad, siendo fácil imprimir al movimiento un carácter revolucionario. A complicar el desenvolvimiento del régimen burgués debe limitarse nuestra acción. La solidaridad — esa humana palanca — debe ser ejercida en cualquier momento, cuando las circunstancias lo exijan.

En la cárcel de La Plata yacen las víctimas de Rigolleau y sus compinches de Quilmes, víctimas que se inmolarán, si el proletario todo no hace suya la causa de los esforzados luchadores de Berazategui. Evitaríamos así que resulten estériles los sacrificios de esos camaradas, que hán pagado con la libertad unos, y con la vida otros, su consecuencia y altivez en la lucha.

Antonio Lucero

Incompatibilidades

Réplica á José Castro.

—S—

Acabo de leer el artículo que con el nombre de «Los anarquistas y los masones» publica en este periódico y en el último número José Castro, y no puedo por menos que empuñar la pluma en honor de la verdad de las cosas, haciendo a la vez que una obra justa una acción meritoria.

Antes de continuar, advertiré que no he leído los artículos a que se refiere y que publicó Enrique Nido en «La Protesta». Esto dice entonces, que por cuenta propia asumo la réplica y disiento con la afirmación de Castro. Ser masón y ser anarquista a la vez es imposible. No se puede ser otra cosa que lo que se es, sinó se deja antes de ser lo que se es. Para ser anarquista se tiene que dejar el delantal de masón.

Mas todavía: el masón puede llegar a ser anarquista. El anarquista no puede volver á ser masón. En el orden de rangos sociales en lo que toca a la parte evolutiva de la familia humana, ser anarquista es llegar al pináculo de la perfección inalcanzable.

Ser perfecto es término convencional, pero podrá ser mas perfecto quien menos ataduras le detengan. El vocablo *anarquía* significa ausencia de gobierno. El masón en cambio, y segun código de la Masonería Simbólica, tiene la corta friolera de 443 artículos. Entre uno y otro, pues, la incompatibilidad es irrefutable.

Veamos de paso y como introito de esta polémica, (que si mi contendor la sigue la prometo larga), algunos puntos en que baso y fundo para negar lo posible de una reunión de estos adjetivos (masón-anarquista) en un mismo individuo.

El anarquista tiende á la perfección por la evolutibilidad de los sentimientos, llevando como divisa la Justicia y la Verdad; no admite el gobierno del hombre por el hombre, y no cree por tanto en la cuestión fronteras; es irreligioso y antidogmático. Excluye a la Ciencia de la Fé, y ante las abstracciones de la recompensa y del castigo preclama por sobre todo el razonamiento y la conciencia del individuo.

El masón en cambio, es religioso y dogmático, y al amparo de una falsa y mal entendida tolerancia disiente abiertamente con el progreso y el adelanto del siglo.

El masón no cree en Dios, porque cree en cambio en el «Grande Arquitecto del Universo»; jura como el católico o el musulmán, y en sus templos se realizan remedos de muchas prácticas mas o menos religiosas, con el agravante que, segun sean los méritos de los hermanos, (dispensados por la falibilidad de otro hermano mismo) se dispensan la bonita suma de 33 jerarquías en el rito Escoces o un tríptico en el Azul.

En su código, nos encontramos que en el Titulo 1.o artic. (1 al 5) se dice: *La Franc Masonería Escocesa proclama, ahora, como desde su origen ha proclamado siempre, la existencia de un principio creador, al que rinde culto bajo el nombre de Grande Arquitecto del Universo.*

No impone ningún límite a las investigaciones de la verdad, exige a todos lo miembros la tolerancia, a fin de garantizar a todos ellos esta libertad de investigación.

La Franc-Masonería abre su seno a los hombres de todas las nacionalidades, de todas las razas y de todas las creencias.

Es por lo mismo que prohibe en sus Lógias toda clase de discusiones políticas y religiosas, pues desea acoger en ellas a todos los prófanos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y religiosas, con tal que sean libres y de buenas costumbres.

La Franc - Masonería tiene por misión combatir a la ignorancia bajo todas sus formas, y constituye una escuela de enseñanza mutua, cuyo programa se encierra en los siguientes lemas: obedecer las leyes del país, vivir con honra, practicar la justicia, amar a sus semejantes, y trabajar sin cesar por la felicidad de la humanidad y por su progresiva y pacífica emancipación.

Ahora bien, leídas e interpretadas estas bases masónicas ¿Hay o no hay incompatibilidad con el anarquista?

El masón reconoce patria, Dios, y prohibe en absoluto el discutir en sus lógias política y religión. El anarquista es todo lo contrario. Su patria es *La Humanidad;* su dios *La Razón* y sus sistemas de convivencia, el aquilatamiento de todos los modos de ser, y de sentir de pensar.

Veámos ahora, y muy a la ligera, algunos otros puntos contradictorios de estos cinco artículos de la Declaración de Principios Masónicos del Convento de Lausana.

¿Es posible buscar la verdad *sin límites* (sic) restringiendo discusiones políticas y religiosas?

¿Puede combatirse la ignorancia obedeciendo a leyes de cada país tan diversas como encontradas unas con otras, y siendo la *verdad y justicia masónica* una sola?

¿Cabe suponer que acogiendose en el seno masonico a todos los profanos, cualesquiera que sean sus opiniones, se llegue a encontrar la verdad, la justicia, etc, etc; cuando un católico por ejemplo es enemigo de un musulmán, y un musulmán de un sintoista, y un sintoista de un protestante y asi todos por el estilo?

A todas luces las respuestas a estas preguntas serían negativas.

Acepto que la institución masónica haya sido buena en los tiempos pasados, cuando circunstancias de época la exigían en la forma que fué; pero hoy, frente a frente de la Ciencia y el Progreso, los templos masónicos son recuerdos de un ayer que el adelanto y la razón humana los tiene borrados.

Querer pues hallar compatibilidad entre el anarquista y el masón como en mala hora lo ha pretendido Castro, es decir algo irrisorio. En honor del anarquismo hago estas declaraciones que han de ser mas largas y mas explícitas, si Castro, cumpliendo su promesa, tiene la cortesia o deferencia de contestarme.

Ideológicamente, la Masonería hoy ha dado ya fin a su misión. Es más retrógrada aun que el mismo catolicismo. Aquellos al menos ofician a puertas abiertas. Los masones lo hacen en las tenebrosidades ocultas de templos cerrados.

Pero, bien es verdad tambien, y para terminar, que en la Masonerio como en todo, abunda mas el interes y la conveniencia que no los menguados propósitos de su ya extemporanea y caduca religiosidad. He aqui el porque de muchos masones.

FERRAN.

¿Porqué iniquidades?

—S—

Muchísimos siglos hace ya, que preternaturalmente, se está ejecutando entre las múltiples iniquidades de que los pueblos son objeto, actos abominables, no propios ni dignos de personas como mu

chos que, basándose en las sofísticas teorias, lo creen, pero que así no son; como muchas personas quo habiendo tenido la desgracia de educar sus ideas en medio de esa masa putrefacta de espíritus malignos, y que han sido por lo tanto contaminadas por el microbio destructor de la justicia, de lo natural, en fín, de lo que con razón se exige, juzgan cuando le creen capaces (pero que realmente no so son) que son ellos y aquellos, sus maestros, principales precursores de la depravación, son los únicos dignos de lla marseles bienechores de los pueblos, a diferenciación de los que ganan la vida con el sudor de su frente, inclinados desde la mañana hasta la noche al rudo trabajo; y que despues de todo son constantemente despreciados por los primeros.

Ese vilipendio, que a pesar de que muchos quieren fingir que no son capaces de hacerlo, pero que, actualmente la humanidad entera no poseida de tanta cortedad como en otros tiempos, lo ven, es precisamente lo mas abominable, el acto mas soez y el que caracteriza la bajeza y la poquedad de espíritu humanitario en las personas que lo cometen.

Es inconcuso, que si a uno de ellos, es decír, de los actores de ese vilipendio, se le exigiese una razón, un porqué de lo que hacen con el pobre, el trabajador, (aunque sabido es que todo tiene su porquè) para esto jamás lo hallarìan bajo ninguna fórmula real ni propia, sinó que contestaría hipócritamente, es decír afectando fundamentos falsos para hallar ese porqué (no el pedido sinó el que a ellos les pareciese) y algunos obreros, claro está, ignaros y por lo tanto inermes de palabra ademàs que de fuerza legal, aceptarían esas contestaciones que fingen tener razón fundamental, mas no por eso dejaría de haber entre esos trabajadores quien lo pudiese discutir.

¿Seremos todos ignaros o estaremos como un ciego con la vista imposibilitada para ver? No!

Y digo nó, precisamente, porquè quiera decirlo, sinó porque es incontrovertible o mejor dicho, es una cosa que la humanidad lo vé.

Tambien existen entre nosotros hombres que no muestran su inteligencia al pueblo ni pueden realizar sus maquinaciones, no porque su impoluto cerebro no posea facultades para ello, sinó por indigencia, por falta de cooperaciòn unánime y porque no pueden obrar libremente, puesto que para ellos se hallaría pronto un pretexto para castigarlos injustamente, por haber hablado como hombres libres, como hombres que solo por hechos malignos son castigados, en fín, por haber pedido justicia para el pueblo.

Nosotros no acostumbramos a decír, como aquellos, las cosas inciertas, enigmáticas, en el momento de la interrogaciòn, y no tenemos la osadía de decírlas hipòcritamente, porque tampoco tenemos necesidad de ello, nos basta con decír las realidades y exponer las razones naturales que muestran su evidencia, a los que no alcanzasen a comprenderlas cuando solo se habla de ellas.

Así es pues, tampoco hablo de este desprecio de que es objeto la clase trabajadora sin tener razón para ello, sin tener una base que creo con justa razòn será objeto de múltiples conjeturas que harán los que la desconocían.

En efecto, no expondré razones de regular importancia como el desprecio popular existente en todo el orbe, puesto que eso, lo comprendan o nó, todos lo ven, todos lo saben, y todos pueden por lo tanto juzgarlos, pero sí, me concretarè a poner al alcance de algunos, el vilipendio que ha existido y existe aún entre estados de una misma naciòn, entre verdaderos hermanos, para que despues, basándose en esas realidades lleguen a comprender la razòn de mis palabras y no las tomen como cosas enigmáticas.

Esos estados de que hablo, donde existe ese desprecio, esa diferenciación, ese odio fraternal, es precisamente en una de las naciones de América que empezó a formarse, no por nativos de ese país; si nó por pueblos hermanos de otros paises que huyendo de su patria, por los continuos trastornos a que esta estaba sometida, fueron a poblar esas regiones, y con la cooperación de todos formaron esa nación: los Estados Unidos de N. América.

El concentramiento de esos pueblos en ese territorio fué, como ya he dicho, debido a los trastornos interiores de la Inglaterra en el siglo XVII.

Asi es que en tiempo de Jaime I, Carlos I y mas tarde Carlos II, huyendo de las persecuciones anglicanas, los puritanos, emigraron en gran número y formaron al Sur de la Acadia Francesa cinco colonias que les dieron el nombre de Nueva Inglaterra.

Estas colonias fueron pobladas por una clase trabajadora, que eran por lo general cultivadores, acostumbrados a una vida ruda y apasionada por la igualdad entre sus hermauos.

Pero el caso es que mas al Sur, fundaron otros tres estados, hidalgos anglicanos o católicos, que en su mayoría huyeron despues de la derrota de Carlos I.

Desde un principio, se hizo remarcar muchísimo el desprecio de que eran objeto los pequeños estados del Norte y... ¿porqué razones? Pues por la sencilla razón de que los pequeños cultivadores que formaban una sociedad democràtica, que vivían con lo que cotidianamente ganaban o cultivaban, eran los pobladores de aquellos pequeños estados del Norte, mientras que los grandes estados del Sur, estaban poblados por una sociedad aristocrática, por personas que en generalidad decendían de las «gentry» inglesa, y que conservaban las mismas costumbres, es decir, despreciar al pobre, al trabajador, y vivir por el contrario de estos, del usufructo que de los negros esclavos sacaban.

Mas tarde, hácia 1787 cuando en la Convención de Filadelfia los delegados de los diferentes estados gestionaban los artículos de su Constituciòn, hubo profundas divergencias entre los representantes de los grandes y pequeños estados, precisamente porque, queriendo los primeros conservar su diferencia, exigían un sistema de representación proporcional, mientras que los segundos querían la igualdad y la misma justicia para ambos.

Esta diferencia y el desprecio que hacían a la clase trabajadora, originó mas tarde una guerra entre los mismos estados, que costó un dineral y muchos hombres; dado a que los grandes estados querían separarse de los pequeños, prueba evidente de que creían a estos últimos indignos de formar una nación con ellos.

¿Habrá pues, acto mas abominable que caracterice la vileza de esos pueblos? No.

Así como este hay tantos otros que creo no preciso enunciarlos para comprender las iniquidades, las grandes injusticias a que estaban sometidos los antiguos pueblos romanos, y los dominados por ese imperio, así como a las que están sometidos muchos actuales pueblos.

Ahora bien, habiendo expuésto someramente las causas que originan estas palabras, creo que conjuntamènte conmigo podràn decír muchos: ¿Porqué iniquidades?....-

Cooperemos todos, juntemos nuestros hérculeos brazos, y estirpémoslos cada vez que se nos presenten!

R. M.

El poder de un prejuicio

—s—

De todas las dañinas preocupaciones que anidan en la mente del pueblo, ninguna se manifiesta tan hostil y aniquiladora como la de la patria; y en cambio es ta misma, viene constituyendo el recurso predilecto de una casta de tiranos que a piacere, hace y deshace en este «valle de lagrimas». Para ellos implica el punto de apoyo de su dominación. y la mejor palanca que utilizan para impelir a aquellos a la muerte estéril. En nombre de esa idea abstracta, el crimen se glorifica, y en todos los continentes se perpetúan las masacres; este nefando prejuicio fué hasta hoy, el que empa

ñó y nubló los horizontes de la humana fraternidad. La hora presente, de convulsión y caos es tristemente hija legitima de efervescencias malsanas, engendradas por un prejuicio tan deleznable y bestial.

El culto a las «patrias», inmensamente difundido en nuestros dias, hizo brotar la discordia entre ellas; y de lasdos clases de beatos que tienen, la mas repugnante, la mas numerosa, resulta por ironía la de los sin patria...

¡Cuan ridícula es la ilusión que por el terruño tienen los que no lo tienen...!

...Que bulla ese afecto, en los que algo de él poseen y gozan, explícase; pero en los otros no. De tales ilusiones recon centradas en la plebe, se aprovechan las clases dominantes, que son las que medran y deciden de la muerte del arrebañado conjunto.

La lista de males que lleva en su camino nuestra especie, constantemente el patriotismo la escribió. Los echos sangran.

El factor único, la «causa mater» de esta formidable eclosión, de rivalidades y odios entre pueblos ¿donde está? No es acaso el fruto de la propaganda realizada con fines absorbentes, de estado a estado, y que constituye la caracterisca de todos los bandoleros legales, que han fraccionado la tierra, y sometieron a su voluntad los hombres?

En todas las regiones florecen, las rosas nausebundas que la patria fecundizó.

El germen de la enemistad se sembró de mar a mar y de montaña a montaña; desde el párvulo en la escuela al adulto en la sociedad se inócula el virus patriótico. Por inconsciencia el maestro, o víctima a su vez de semejante tóxico de letéreo, lo transmite; él incuba en los centros de educacion, no los arquétipos de una raza intelectualmente vigorosa, sinó ciudadanos de una creencia uniforme, autómatas de idéntico ritmo, y seres sin un Ideal que las imante y les atraiga hacia la verdadera Vida.

El «cuarto poder», los voceros de la opinión pública que debieran ser los faros que alumbraran lo inescrutable y lo ignoto, son la antítesis, sombra, oscuridad; no irradian ni la efimera claridad de un fuego fatuo; y todas las virtudes que se abrogan y simulan tener resultan nulas, negativas; serán faros pero ¡ay! desgraciadamente apagados.

Y son estos fraguadores de nubes los que invocan la luz ¡Oh sarcasmo! los buhos confabulados mentarla; cuando como dijo Helvecio, gritan solamente sintiendo se herir por un destello.

No obstante, frente a esa negra coalición, asaz atávica, rutinaria y monstruosa apareció la Aurora. Las etéreas tenebrosidades que obstruyen, al éco de la protesta rasganse, y el «mas luz» de Goethe cúmplese. Aún ayer sonó el grito de amor; de alianza proletaria, que negando la convencional frontera iniciaba la fusión entre las masas creadoras; aquella frase de «proletarios del mundo uníos» que la Internacional dió; será la que traducida en hechos, destruirá la máxima de «dividir para reinar» que hasta hoy vino siendo un axioma triste.

M. Fernandez Gonzalez

Mediocridad

—s—

Escribir sobre «mediocridad» es algo fuera del ambiente general donde actuamos.

Se podría escribir sobre mediocridad cuando hubiese algo que sobrepasase a esa medianía.

Pero escribir de mediocridad, atravesando una época donde todos son medio cres, es algo peor que escribir de ceguera en un país donde todos fueran ciegos.

Porque al fín y al cabo, en el país de los ciegos, podría vislumbrarse al que tu viera vista — y esto ya es bastante tratándose de ciegos — pero estoy seguro de que ninguno diría que veía. En cambio, en el país o mundo de la medio cridad, hay millares que se atreven a decir que no lo son.

Y esto consiste en que, la mediocridad y la ceguera, siendo estas dos cosas una misma, se manifiesta en órganos muy distintos. El cerebro y la vista.

Lo mismo que se manifiesta el *saber leer* y el *saber lo que se lee*.

Bueno, bien; voy al tanto de tanto como los señores sociòlogos, psicólogos y otras verduras científicas, han bregado sobre este punto (que ni siquiera es tema).

Cada vez que me he echado a la cara uno de esos escritos, no he podido por menos que decir: ¿Hablar de mediocridad?, ¿que puesto ocupas? ¡Ah ya!, estás en las altas esferas sociales ¿verdad? Pues bien; no hables de mediocridad.

Porque aunque haya un refran que diga: «*en tierra de ciegos el tuerto es un rey*», no hay tal cosa. *En tierra de ciegos un ciego será el rey*

Porque hay que ser muy corto de sentido para que no se comprenda que, los ciegos no pueden elegir por rey a uno que tenga vista, aunque se trate de un tuerto.

Igual que los mediocres, no pueden ascender a nadie que no lo sea.

La misma mediocridad los eleva. Y no son malos. Es que obran como mediocres.

Pretender en un mundo de mediocres tener al frente personas que no lo sean, es pretender un imposible. Hay dos clases de mediocres, como hay dos clases de ciegos. El que tiene mas tacto y el que tiene menos. Pero al fín, ciegos los dos, los dos dos mediocres.

Si un ciego tropieza porque tiene poco tacto, no por eso el que está dotado de mejor tacto deja de tropezar tambien. Así es precísamente cuando muestra al mundo su ceguera.

Así pues, no debe hablarse de mediocridad, hasta tanto que el cerebro no reemplace en sus funciones a la vista.

Rafael Bermudez

Para que lean por lo menos tres

A propósito de la encuesta ¿Hizo mal?

—s—

« . . . . . Un compañero, un compañero consciente por mejor decir; expulsó a su hermano del hogar familiar; y tomó esa enérgica medida porque este ùltimo tenía la vana pretensión de vivir parasitariamente... a costa del compañero que dirémoslo de paso, era el único que trabajaba.

« . . . . . Es necesario ahondar la conciencia de los mas capacitados para hacer desvanecer una duda; y tener plena seguridad de que ese compañero ha procedido como debe proceder en cualquiera ocasiòn, el hombre consciente.»

Los parrafos que anteceden los transcribo de un artículo «¿Hizo mal?» que apareció en el nùmero 178 de este periódico.

Consulteme a mi mismo que debia responder, y obtuve en primer lugar una interrogante. Esta: ¿que es un hombre consciente? Avisado por aquello de que «una palabra es ya una maleta donde se ponen muchas cosas» pensé que *mi hombre consciente* es distinto a lo que otros con el mismo título designan.

Y de ahí parto a escribir:

Todo aquel que verdaderamente sea un hombre consciente, no arrojará a nadie de junto a sí: él se alejará antes de mandar a otros que se alejen de él. No dirá: «vayanse» ni «me voy» Se irá simplemente. Todo lo que a su libertad signifique una obstrucción, no la demolerá recurriendo a un simple ni tampoco supremo esfuerzo, sinó que pondrá en juego toda su fuerza de voluntad para remontarse sobre todos.

Mitad consciente y mitad inconsciente o lo mediocre, es lo que realmente existe. Niego, o mejor dicho, no reconozco el valor de consciente que se le quiere atribuir a aquel que obra en la forma de que habla el autor de los párrafos transcriptos.

En el individuo de la sociedad actual domina el sentimentalismo hermanado al gesto de la bestia, capáz de engañar a cualquiera, y con mas razón, a aquellos que ¡ilusos perfectos! se llaman filófosos moralistas. Pero, los actos, en la mayoría de los casos (no en todos) llevan marcado el sello que les denuncia. (Quien dice sentimentalismo dice individuo que se entrega a una pasión o a un torrente de pasiones que lo dominan).

El consciente, *el tipo superior* que yo concibo, domínase a sí mismo; pero no deja dominarse ni pretende dominar a nadie; su sentimiento de dominio está tan esclarecido que vé una usurpación en ello. Es siempre el vencedor de si mismo; pero nunca el vencido que se humilla. Y vencido y humillado fue quien no tuvo fuerzas suficientes para desplegar sus alas y remontar el vuelo. ¿Vencido y humillado, dije? es que ni eso fué. Para admitir eso es necesario haber saboreado de antemano lo opuesto; y yo ni ese privilegio le concedo.

Yo sospecho que ese compañero, porque tiene pasión por ias ideas anárquicas, porque quiere desprejuiciarse, lucha por la igualdad y porque ha sido embaucado por aquellos charlatanes que gritan ¡abajo el capital! ¡abajo el gobierno! ¡que caiga la burguesía! etc. etc. ya le cuelgan el escapulario del *consciente* anarquista; y para mí, todo esto es sumamente inconsciente. Lo que hay en él y en ciento y uno más, es una pasión desenfrenada por las ideas libertarias, un idealismo que de lo natural se ha divinizado y se ha hecho dios, dejando á un lado como si se tratara de unos residuos indignos, á la materia y al espíritu. Ideas que no estan ni verdes ni maduras; ideas que no son, en suma, las verdaderas ideas libres. Esas fueron las que realmente lo ataron y le impulsaron á obrar asì.

Atados á determinadas ideas y sugestionados por ellos obran los *conscientes* de algunos.

Mi «consciente», como yo lo concibo, es un atador de ideas y un amo y señor de ellas, que se sirve, se ríe y se burla de ellas cuando quiere.

Las ideas tienen riendas y es necesario empuñarlas; nuestro *yo* es quien tiene y debe manejarlas, y no que las ideas gobiernen poniendole sus riendas y freno a nuestro *yo*.

Fuera de esto, es puramente lo que se haga, moralizar ó inmoralizar, y ni lo uno ni lo otro, es natural ni es razonable. La moral es tan irracional como lo inmoral, eregidos ambos en doctrinas de dioses del bien y del mal.

En resumen: ¿hizo bien ó hizo mal el hermano *consciente* en despedir del hogar al hermano que se negaba a trabajar, pero que pretendía vivir parasitoriamente etc. etc.? Decir: «hizo bien» o «hizo mal» es hacerlo responsable de un acto; y los hombres no son responsables de sus actos cuando la influencia del medio ha contribuido como causa poderosa y con su mejor parte a que tal acto se produjera. Por lo tanto, ni hizo bien ni hizo mal; ha sido un acto ó acción que dentro del sentido de la responsabilidad individual no cabe acusación ni defensa. La colectividad, el medio, la sociedad; llamésele como se quiera, son los que cargan con esos valores; pero no el individuo que mas que por el raciocinio obró automáticamente.

INDIO

La ineficacia del socialismo

—s—

Hace tiempo, y por silencio de mi simpático contrario Juvenal, suspendí algunas demostraciones tendientes a probar la ineficacia absoluta del socialismo en el campo de las ideas. Dije entonces, que el partido socialista no era mas que un puro y simple partido político, y hoy, siguiendo el sesgo de los asuntos europeos, reafirmo aquella sentenciosa manera de pensar. El socialismo de estado es la mas completa negación de las ideas evolutivas del siglo. No es mas que la política, disimulada con astucia.

«La Prensa» del 28 de Octubre, trae una correspondencia, del para mí, advierto, *ambiguo* R. de Maeztu, en donde se revela sin embargo y con una larga lista de nombres propios, el fracaso total de este partido.

Voy a transcribir asì algunos párrafos, que han de ser lo suficiente locuaces para que el vulgo razonador los crea, o cuando menos, medite sobre ellos.

Dicen asi:

«Asi ocurre que el socialismo internacional se habia olvidado en tiempo de paz de que los socialistas no habian nacido en otro mundo, sino que eran franceses, ingleses, alemanes, belgas, italianos, etc».

«Junto a la frase de que la Internacional supone la existencia de las nacionalidades, se repetía el grito de Marx: ¡Trabajadores del mundo, uníos! Y hasta se daba por realizada esta unión proletaria y se afirmaba que el obrero carecía de patria. Hace tres meses, eran muchos los obreros que creían en que al estallar una guerra europea lanzaría la Internacional la voz de ¡Guerra a la Guerra! y los obreros europeos imposíbilitarían la conflagración, negándose a acudir a las filas, levantando los carriles de los trenes, declarándose en huelga general, y obligando, en una palabra, a los gobiernos, a no turbar la paz».

«Esas ilusiones se han desvanecido ante los hechos. Nos encontramos al estallar la guerra con que el jefe de los socialistas belgas, Vandervelde, acepta una cartera en el gabinete para lanzar desde ella al proletariado de su país a la campaña contra los alemanes. En Francia, hace la guerra, alentado por Gustavo Hervé, el antimilitarista, y por Anatale France, un gobierno en el que figuran seis socialistas o ex-socialistas (Viviani, presidente; Millerand, Guesde, Sembat, Augagneur, y Briand). En Alemania numerosos diputados socialistas se alistan como voluntarios para pelear contra franceses y belgas, y alguno de ellos, como Frank, ha muerto ya en el campo de batalla. Lo propio hacen los socialistas de Austria y Rusia, casi todos ellos pelean por su patria con las armas en la mano».

«Los primeros dias de la guerra fueron, en toda Europa, de gran confusión de noticias. Los gobiernos se adueñaron de los servicios de informaciones periodísticas, y por unos dias se abrigó la esperanza de que las noticias referentes a la actitud de los socialistas alemanes no fueran auténticas sino inventadas por el gobierno germánico, al objeto de despistar a los demás socialistas. Hasta se habló de que habian sido fusilados diez diputados socialistas alemanes, entre ellos el doctor Liebknecht y la agitadora Rosa Luxemburg».

«Pero estas nuevas ilusiones se desvanecieron tambien, cuando se supo que Rosa Luxemburg estaba viva, y que Liebknecht desempeñaba en las filas sus funciones de oficial de reserva».

Como se vé, y con lo anteriormente transcripto, la decepción sufrida por el mundo en torno al socialismo fué mayúscula. El socialismo de estado ha venido a demostrar con su participación directa e indirecta en la contienda, que es antes que todo un puntal de los formulismos gubernamentales, que contrarresta con su apariencia de evolutivo ideales mas amplios, y consolida con sus astucias los males sociales del pasado.

Yo no creo que las lumbreras del socialisma legalitario desconozcan ni mucho menos los verdaderos fines que persigue lo que ellos entienden por doctrina, pero creo tambien que a la par de semejante conocimiento en los directores de la secta, existe la ignoracia, la fè o el embaucamiento en la mayor parte de sus embanderados.

Las promesas jactanciosas del socialismo en lo tocante a la libertad humana es una pura sofisticaciòn, y en cuanto a las promesas económicas, son promesas que lleva en sí y que ofrece como aquel, hasel ùltimo y mas atrasado de los partidos retrógrados.

Estos cuando menos, y desde que ocupan un lugar que se considera mas anticuado, son y conviene, mayormente intransigentes. Las ideas libertarias, y con ellas sus adeptos concientes en mayor o menor grado, chocan ante la férrea

consolidación del conservatismo, y luchan contra él; mientras que en cambio, los socialistas, mas listos y mucho mas astutos, pretenden con sus tácticas de huéras promesas, arrastrar para sí a lo mas timorato de la falange avanzada de los hombres.

Es de preferirse el enemigo denodado pero franco, y no el enemigo que se disfrace con el manto de la amistad. Los conservadores afianzan un régimen que se va, pero oponiéndose al que viene, y cuando menos,son tipos difinidos; mientras que los socialistas diciéndose vanguardia del porvenir, ni combaten al pasado como se debiera, ni hacen otra cosa que no sea el consolidar para su exclusivo provecho el usufructo que existe aún del presente.

En la guerra como en la paz, el socialismo ha probado su ineficacia. En la guerra, haciendo parte con los beligerantes por befas o por befas, y en la paz, alentando malgrado todo sus podas y contemporizaciones, la no menos desastrosa de las desgracias: la paz armada.

Por esto que el socialismo es hoy tan malo como lo fué, y hace años atras, el radicalismo, y por el estilo, los demas partidos políticos cuando constituyen avanzadas.

La política del socialismo legalitario de estado es una política como todas las demás; artera y estéril para lo que respecta a la soñada sociedad futura.

Sin embargo, yo confío, y esto me alegra, que el fracaso actual del socialismo en el solar europeo, pueda ser para muchos ingenuos y no menos ilusos, una de las mas provechosas y convenientes lecciones; ejemplo capaz de conseguir con un poco de raciocinio, el encauzamiento por mejores rutas y para mas hermosos fines.

Por de pronto, ya he podido notar en mucho elemento socialero, cierto desgano y repudio a tal doctrina en los espíritus razonadores, al comprender la realidad de los acontecimientos por un lado, y por otro, el afan y ambiciones inextinguibles de los leaders, que aquí en la Argentina, como en muchos otros sitios, no hacen mas que correr en pos de una cómoda y rentada banca de diputado que les dispense prebendas y les proporcione respetos.

El socialismo es pues, y úna vez mas véome forzado a decirlo, el ácido bórico que para todo se emplea, pero que en esencia para nada de bueno sirve.

S. M. L.

Desigualdad

—s—

El hombre que no se eleva sobre sí mismo, es siervo por naturaleza.

La esencia de la esclavitud es la destrucción de la personalidad humana; es decir, de la libertad, de la soberanía natural del hombre.

La esclavitud antigua, modificada únicamente en sus formas y en detrimento del esclavo, subsiste todavía de hecho en el seno de las sociedades modernas, hasta en las más avanzadas.

Existen tres géneros de relación generales entre los hombres en la sociedad: individuales o domésticas o económicas, civiles y políticas; tres esferas distintas donde la esclavitud puede introducirse, donde el hombre puede ser en grados diversos, despojado de su soberanía, de su libertad y de su personalidad.

El pueblo — entendamos por pueblo, los que nada poseen — vive unicamente de su trabajo y no puede vivir sin trabajar. La necesidad de vivir les obliga a depender del capitalista, a someterse irresistiblemente, porque la bolsa de este es la vida de aquel. Depende, en segundo lugar del capitalista, en lo referente al salario. Esto no puede debatirse; la legislación, tal como la interpretan y la aplican los tribunales, favorece constantemente al capital a costa del trabajo. El capitalista y el pueblo están de hecho casi en las mismas condiciones que el dueño y el esclavo de las antiguas sociedades: la palabra misma ha quedado, se dice *patrón* y *obrero* y se dice con verdad.

Entre nosotros, el pueblo, sujeto en el orden civil a las mismas leyes del rico, tiene derecho a la misma protección.

Pero, esa igualdad que la ley proclama ¿existe de hecho?

No hay necesidad de un largo examen para reconocer que la máxima general de la igualdad no es mas que una vana ficción, imaginada para engañar la conciencia pública.

Multitud de leyes emanan, al contrario, de un principio evidente de desigualdad.

Hechas por los hombres privilegiados, tienen por fin su interés particular en detrimento del interés del pueblo, del interés casi universal. ¡Cuantas leyes de monopolio! Consumos, impuestos de todas clases.

El pueblo soporta las cargas de la sociedad, de los que otros recogen los beneficios.

En sus relaciones con la distribución de la justica, el orden civil presenta todavía una chocante desigualdad que llega frecuentemente a la opresión. En lo que se refiere a las personas, ¡que severidad para el pueblo. Al menor indicio, se le arranca del trabajo con que alimenta a su familia; para él nada de caución: ¿quien la proveerá? Se le aprisiona, sin ningún cuidado por su vieja madre enferma, ni por su mujer, ni por sus hijos.

Y cuando reconocido inocente se le dice; «Vete», sale con la salud arruinada y el porvenir perdido. ¿Qué les importa a los que hicieron y aplican las leyes?

¿Como cambiará el pueblo, su estado actual? Víctima de las leyes, que los privilegiados hicieron, víctima del poder, absoluto de hecho,que ha arrojado sobre él, no llegará a otra cosa, si el poder queda lo mismo, si esta legislación no se modifica, si, esclavo en el orden de las relaciones individuales de donde depende la vida, continúa siéndolo todavía en el orden civil.

Ese cambio de estado no se modificará, mientras el pueblo no se instruya en sus derechos y sus deberes. Porque, siendo el derecho, el mismo pueblo, y su vida y su libertad, ¿quién podrá disponer sin el pueblo de lo que le pertenece; de imponerle cargas que el no consiente ni puede consentir, de cortar a capricho el derecho de retenerle en la esclavitud?

Porque el primer deber de un pueblo es de ser y permanecer hombres; el deber de rechazar la esclavitud, que despojando de su personalidad la criatura inteligente la rebaja hasta por debajo del bruto.

El gran pensamiento del deber, sostendrá al pueblo en la lucha, de la que depende para el porvenir su suerte y la del mundo entero.

El deber obliga a la voluntad y no está a ella sujeto; se impone con la potencia de un alto mandato.

Es el deber quien da la constancia y del que la victoria es el premio.

No hay sociedad posible sin deber, pues sin él no existen los lazos entre los hombres. El deber comprende la justicia y la caridad.

El derecho y el deber elevan al hombre sobre sí mismo y son la garantía de su independencia individual y de su libertad.

Robespierre.

Campo obrero

—s—

Cada nueva carta o artículo que Cinema escribe en torno a «Campo Obrero», me percata que aunque por diferentes rumbos, los dos vamos con iguales miras y a un mismo fin. Y quizás en nuestro desacuerdo, no sea terminología lo que nos aparta, sino pura y exclusivamente los ejemplos, ilusiones o desengaños de la obra, entendida dentro de círculos pequeños.

Yo que busco una formula de armonía universal, encuentro en el obrerismo la fuerza que debe de ejecutarla, y esto, sin excluirle tampoco que en ella pueda caber o haber cabido conjuntamente el cerebro que de antemano la hubiese forjado. Cinema en vez, «no quiere vivir con obreros porque le espanta la muer-

te, aunque agregue poco despues, que quiere vivir con el hombre, y sin fijarse si existen entre ellos, obreros de esa clase social que como simbolos de muerte rehuye pero no combate.

A simple vista entonces, nuestro antagonismo desaparece, y en su lugar se inicia la aparición, sino completa bastante cercana, de la afinidad que en su par te íntima nos une. Y no hay duda por esto que si «cada uno cuenta de la feria como le va en ella», Cinema y yo hablamos de la gran feria social adoleciendo en ocasiones (como ahora) de un grave y extremado defecto particularista.

¿Cómo sino puede creerse que en la evolución no sea el obrero la gran fuerza que lleve de nuevo a la humanidad a su verdadero puesto de convivencia y armonía? El obrero hoy, y malgrado su tara cuantiosa de imperfecciones, representa en el plano de la vida una clase la más meritoria por su labor, y la mas menospreciada en cambio por la inferioridad con que se le juzga y se le distingue. El obrero viene atravesando por su ignorancia el calvario de las amarguras; el obrero sufre la explotación capitalista, el despotismo gubernamental y la coyunda social- religiosa, porque es ignorante y a la vez sumiso; porque es bestia de carga y no hombre; y porque es en fin un tipo ductil y resignado, y no un justiciero y vindicador.

Disiento con Cinema en que el obrero no *siente* como nosotros el peso de las injusticias y de las iniquidades, y la prueba está en el intermitente y continuo reclamo que las clases desposeidas hacen ante sus *victimarios* de los derechos y las prebendas que les corresponde. Si no sintiesen esa iniquidad y esa injusticia, entonces si, podríamos convenir con Cinema, en que el proletariado es insensible a lo que con menos peso causa mayores sufrimientos en nosotros mismos.

No es razón hasta cierto punto, y menos causa atendible, juzgar al obrero de modo tan despectivo, porque en su clase «haya ceros y unidades, cabezas y colas, quien erija templos para sus prédicas y quien precise del esquilón y del señuelo» para acudir con la fé de la ignorancia a la cruzada de una causa que los directores pueden hacerla a voluntad meritoria o repudiable. Precisamente, a mayor ignorancia, mucho mas *deber* en el preparado, de educar.

Y no hace mucho, y si lo traigo de nuevo al tapete es porque se presta a las mil maravillas, se produjo el caso en este país de aquella memorable huelga ferroviaria; huelga que si bien fracasó no lo fue por carecer de fuerza materialmente hablando, sino porque el elemento ferroviario mas iluso que no con capacitación de lucha, se dejó engañar por la promesa de un presidente, y conducir como manso rebaño al sitio propiciatorio del matadero.

Y este movimiento, que no con ánimo malevolente cito, está en el pensamiento de muchos, y muy en especial en el de Cinema, dado que la parte que me consta asumió entonces en la emergencia es imposible pueda habersele borrado.

Ahora bien, ¿no cabe pensar en las ventajas que para la lucha de clases y aun social pudo haber traído por entonces un triunfo en lugar de una derrota? ¿No estaba en manos del obrero persistiendo intransigente pero justo, la evolución lógica y necesaria de la marcha de la sociedad, tan inicua hoy cuanto arbitraria? ¿No era por caso el obrero entonces lo que es ahora, (y lo que seguirá siendo mientras su clase persista), un resorte capital e importante del gran organismo humano en su vida de acercamiento, de equidad y de relación.?

Véase entonces como no es una ilusión irrazonada ni tampoco un factor despreciable el considerar al obrero con mas *benevolencia*, sufriendo de él si se quiere el desinteres y el abandono, pero comprendiendo que la obra no es lo estéril que parece, y que por cada una de esas victimas a quien se inicie en el sendero de las revindicaciones, tenemos una piqueta mas para nuestro ejército, y un puntal menos para el baluarte del privilegio que combatimos.

Es ineludible que la acción no se concibe sin el pensamiento, pero no es menos ineludible tambien que el transformismo no se alcanza sinó con un medio activo y revolucionario. Dificilmente bastarán las palabras para los cambios, por lo general tienen mas elocuencia las barricadas y los puños, que vienen a representar en buena o mala comparación el *pampero* que barre los nubarrones de muchas atmosferas tempestuosas sociales. Además, y como afirmación, creo no encontrará malo Cinema que parafrasee en este punto aquello que A. Nil dió como sentencia en su trabajo sobre el Anarquismo: «No deben intimidar las revoluciones (*para mi las barricadas, a las que no parezco contrario*) porque son el fruto de una ascendente marcha. No es desde la esfera contemplativa de la ciencia donde se eslabona la teoría con la práctica».

Dejemos de lado en nuestra discrepancia si los obreros son sinceros o nó; si les lleva a todos el ansia de redimirse, o si para algunos la finalidad estriba en el cambio de papel (*victimarios en lugar de victimas*) solamente. Lo mismo se podría decir de los hombres preparados o redentores (*y conste lejos toda alusión personal*). Las exigencias proletarias, y mas que proletarias de concordia y bienestar humanos, piden modificación de sistemas y evolución de sentimientos hacia lo perfecto. Luego, malo es juzgar a un deber tan amplio con horizontes estrechos, porque el pesimismo embargue a causa de tropiezos y fracasos á los espíritus de buen temple. Si en todos estuviese arraigada la noción de hombre no existiría lucha. Si la hay precisamente, es porque el rebajamiento moral e intelectual de unos permite el predominio y la tiranía de los demás. De llegar á una equivalencia de comprensiones sobre los fenomenos de la vida social, sería ya conquistar a discresión el fin de nuestra ruta. Por eso que, no hay en el hombre convencido hasta si se quiere, optimismo ni desilusión, sino simplemente, ansias, que alientan ~~de su~~ modo directo a nuestra vida.

Dejemos así nuestra actividad ocupada en el ministerio de la redención humana, y no nos entretengamos en clasificar por especies, derroteros ni familias, porque tanto vale al final que yo me especialice como dice Cinema en el obrerismo, como que él, opinando diferente, lo excluya de su radio de acción como tal.

Al menos, estas verdades son las que bullen razonadamente en mi cerebro.

Teócrito.

Laudatoria

—s—

Una confidencia viene á ser lo mismo que el descargo de un gran peso. Los secretos quedan solo para las tumbas, no para los hombres, y menos para la amistad.

Cuando se hace partícipe por necesidad y por voluntad á otro ser de las intimidades propias, se experimenta la mejor y mas grande de todas las satisfacciones.

Es algo así como un reclinamiento del espiritu cansado, en medio de la intensa vorágine de la vida.

Es un alto del peregrino en su marcha fatigosa hacía lo invisible y lo desconocido; y es un nectar de salud reconfortante para la fatiga espiritual del pensamiento de las almas.

La existencia es un gran libro, y el mayor dolor de los libros es el sentimiento que no se deletreen siquiera.

Las almas grandes quieren ser leídas. Quieren ser interpretadas. Quieren ser conocidas. Solo esa ambición es su mezquindad. Pero hay mezquindades y mezquindades. La mezquindad del silencio es la ambición extrema de los mediocres. La de la expansión es mezquindad que se aparta de lo mezquino.

La confidencia natural es el dinero de los espíritus elevados.

El dinero se goza al gastarlo y la confidencia al emplearla.

Viriato Epamiondas

Conferencias:

El jueves 19 de Nbre. a las nueve p. m. tendrá lugar en este Centro la 63a conferencia, la que versará sobre:

La fuente del bienestar